

COMENTARIO BÍBLICO DE LA LITURGIA DE LA PALABRA

DOMINGO TERCERO DE CUARESMA (CICLO C)

1- Lectura: Lc 13,1-9 ¿qué dice el texto?

✓ Jesús está hablando con la multitud acerca del recto discernimiento de las cosas y los tiempos, se le acercan algunos de la multitud (Lc 12,1) y le plantean un caso trágico y sangriento (Lc 13,1).

✓ El pasaje contiene dos ejemplos de hechos trágicos y una parábola.

✓ El primer caso es de unos galileos que fueron ajusticiados por Pilato durante el culto, seguramente en el templo, ya que estaban ofreciendo sacrificios a Dios.

✓ Jesús no responde con un juicio condenatorio a Pilato por ese crimen en un lugar sagrado, sino que les pregunta si creen que aquellos eran más pecadores que el resto de los galileos por haber sufrido ese castigo.

✓ Jesús sin esperar respuesta afirma que no lo eran, y que todos necesitan de la conversión (metanoh/te), "para no perecer (avpolei/sqe) de la misma manera" (Lc 13,3).

✓ El segundo caso trágico es presentado por el mismo Jesús, quien recuerda a su auditorio el incidente de las dieciocho personas que murieron por la caída de la torre de Siloè (hecho accidental que había acontecido cuando se reparaban las murallas de Jerusalén), preguntándoles si esas personas eran más pecadores que los demás jerosolimitanos.

✓ El Señor responde del mismo modo anterior: no, y añade la misma advertencia de la conversión (metanoh/te), "para no perecer (avpolei/sqe) de la misma manera" (Lc 13,5).

✓ Jesús agrega la parábola de la higuera que no da fruto y luego tres años de espera el hombre quiere "cortarla para no inutilizar (katargei/) la tierra" (Lc 13,7).

✓ El viñador pide un año más para trabajarla, abonarla (cfr. Os 9,10; Is 5,1-7; Jl 1,7) y esperar frutos, y después habrá que cortarla.

Corresponde ahora mirar la escena dentro de su contexto literario próximo, es decir, que le precede y que le sigue. El evangelista Lucas expresamente conecta este diálogo de Jesús con los versículos anteriores a través de la expresión "en ese mismo momento" (evn auytw/ | tw/ | kairw/ |), pues está hablando a la multitud (Lc 12,1) de la necesidad de discernir los signos de los tiempos así como se advierten los signos naturales (Lc 12, 54-57), a fin de reconocer el "tiempo oportuno" para el arrepentimiento y la reconciliación con los hermanos (Lc 12, 58-59). Por lo tanto, todo el pasaje gira entorno al problema del tiempo de Dios y el de los hombres, la necesidad de la conversión y de la vigilancia.

Conviene tener presente que este es un pasaje que no tiene paralelo en los otros evangelios. Se trata de una pieza magistral de Lucas que ha recogido dos hechos históricos trágicos, uno provocado por la violencia humana, y el otro por un accidente, unidos a una parábola, todo lo cual nos advierte sobre la caducidad de la vida presente, más allá de la culpabilidad o no, y por lo mismo la necesidad de vivir bien, dando frutos ya que contamos con la paciencia y los cuidados de Dios que nos otorgara una vida eterna (cfr. Lc 12,4-5.15.21-22.40).

2- Meditación: ¿Qué me dice? ¿Qué nos dice?

Algunas preguntas orientadoras para la meditación:

- ✓ ¿Somos apresurados en buscar culpables frente a las calamidades naturales y los accidentes?
- ✓ ¿Tenemos una actitud orante y reflexiva para afrontar las contrariedades de la vida, o culpamos rápidamente a los demás, inclusive a Dios?
- ✓ ¿Somos conscientes de los cuidados y dones que Dios nos regala para ser fructíferos en nuestros trabajos y apostolado?
- ✓ Como comunidad creyente ¿realizamos el esfuerzo de discernir los signos de los tiempos, o somos apresurados y condenatorios en nuestras opiniones y juicios?

3- Oración: ¿Qué le digo? ¿Qué le decimos?

Podríamos orar con la Palabra de Dios en el Sal 32:

“¡Feliz el que ha sido absuelto de su pecado y liberado de su falta!
¡Feliz el hombre a quien el SEÑOR no le tiene en cuenta las culpas, y en cuyo espíritu no hay engaño!
Mientras me quedé callado, mis huesos se consumían entre continuos lamentos, porque día y noche tu mano pesaba sobre mí; mi vitalidad se desvanecía con el calor del verano.
Pero yo reconocí mi pecado, no te escondí mi culpa.
Dije: Confesaré mis transgresiones al SEÑOR; y tú perdonaste mi culpa y mi pecado.
Por eso, que todos tus fieles te supliquen en el momento de la angustia; y cuando irrumpen las aguas caudalosas no llegarán hasta ellos.
Tú eres mi refugio, tú me libras de los peligros y me colmas con la alegría de la salvación.
Yo te instruiré y te enseñaré el camino en que debes seguir; te aconsejaré con mis ojos puestos en ti.
No sean irracionales como el caballo y la mula, cuyo brío hay que contener con el bozal y el freno para poder acercarse
¡Cuántos son los tormentos del malvado! pero al que confía en el SEÑOR, la misericordia lo rodeará.
¡Alégrense en el SEÑOR, regocíjense los justos! ¡Canten jubilosos todos los rectos de corazón!”

4- Contemplación - acción: ¿qué le decimos a los demás? ¿A qué nos comprometemos?

Podríamos comprometernos a ser conscientes y responsables con nuestra vida, trabajar para darle sentido pleno a nuestra existencia, y ayudar a los hermanos a discernir los signos de Dios en nuestro tiempo.